Naciones Unidas S/2021/266



Consejo de Seguridad

Distr. general
19 de marzo de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 18 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y la Directora Regional de CARE para Oriente Medio y el Norte de África, Sra. Nirvana Shawky, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, Kenya, México, el Níger, Noruega, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Oriente Medio (Yemen)”, celebrada el martes 16 de marzo de 2021. El representante del Yemen también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Linda **Thomas-Greenfield**
Presidenta del Consejo de Seguridad

21-03775 (S) 230321 220421







Anexo I

Exposición informativa del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Martin Griffiths

Lamentablemente, una vez más vuelvo al Consejo de Seguridad para informar del deterioro del conflicto en el Yemen. Esta vez, se trata de un deterioro realmente pronunciado. Prosigue la ofensiva de Ansar Allah en la provincia de Marib, poniendo en peligro a los civiles, entre los que se calcula que hay 1 millón de desplazados internos. Las fuerzas combatientes de ambos bandos han sufrido grandes pérdidas. Veo informes espeluznantes de niños que se ven cada vez más arrastrados al esfuerzo bélico y privados de su futuro.

Los ataques transfronterizos también han aumentado considerablemente en las últimas semanas. Me preocupa la intensificación de los ataques con misiles y drones, incluidos los que han tenido como objetivo infraestructuras civiles y comerciales en el Reino de la Arabia Saudita. Posteriormente, se produjeron ataques aéreos dentro de los límites de la ciudad de Saná, poniendo también en peligro a los civiles que se encuentran allí. También estamos viendo cómo se abren otros frentes en el Yemen, en particular con exacerbaciones militares en Hayya y Taiz.

En Al-Hudayda ha tenido lugar una preocupante continuación de la violencia, que ha causado muertos y heridos entre la población civil, incluidos mujeres y niños. Me sumo al Teniente General Guha, Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA), para condenar los ataques que ponen en peligro a los civiles. La UNMHA sigue esforzándose por reactivar el Comité de Coordinación del Redespliegue y sus mecanismos conjuntos subsidiarios y por lograr una huella de la misión más equilibrada en el territorio de Al-Hudayda. Animo a las partes a que trabajen de forma constructiva con la Misión para lograr avances en ese sentido.

Incluso mientras el conflicto se intensifica, persiste la escasez de combustible para los civiles en Saná y las provincias circundantes. Desde enero no se permite la importación de combustible para entrar en Al-Hudayda. Eso ha contribuido a que aumente el coste de los productos básicos y ha puesto en peligro los hospitales y los servicios. Eso es sencillamente inaceptable por razones humanitarias, y las Naciones Unidas han llamado constantemente la atención del Consejo sobre esas cuestiones. Es indispensable eliminar todos los obstáculos que impiden las importaciones y la distribución interna de combustible para fines civiles. Exhorto a las partes a que den prioridad a las necesidades civiles por encima de todo y a que no hagan de la economía un arma.

En consecuencia, exhorto aquí al Gobierno del Yemen a que permita urgentemente la entrada de buques de combustible en Al-Hudayda. No debe haber más demora. Los ingresos procedentes de los cánones y tasas de los buques petroleros deben utilizarse exclusivamente para pagar los salarios de los funcionarios públicos con arreglo a la base de datos de nóminas de 2014. Espero que las partes se comprometan de forma constructiva con los esfuerzos de las Naciones Unidas para encontrar una solución sostenible a ese problema humanitario crucial.

La situación en Adén y las provincias circundantes sigue siendo difícil. Es alentador que el nuevo Gabinete siga ejerciendo sus funciones desde el interior del Yemen. Eso es bueno para las instituciones del Estado y las perspectivas generales de paz en el Yemen. Sin embargo, está claro que para mejorar los servicios básicos, incluido el acceso a la electricidad, para asegurar el pago de los salarios a los empleados del Gobierno sin más demora, para garantizar la seguridad y la estabilización de la economía se requerirán más recursos. Actualmente, esos recursos son escasos.

No son solo los yemeníes los que están sufriendo en el Yemen. La semana pasada, el mundo recordó la difícil situación de la comunidad de migrantes cuando se produjo un terrible incendio en un centro de detención de Saná en el que se encontraban principalmente migrantes etíopes. En el incendio murieron docenas de personas y más de 170 resultaron gravemente heridas. Hay que llevar a cabo una investigación independiente sobre la causa del incendio. Toda la población del Yemen, independientemente de su nacionalidad, debe recibir protección y mantenerse a salvo.

Permítaseme referirme al camino por delante que proponemos. Últimamente ha habido numerosos informes y muchos comentarios públicos sobre los esfuerzos que se están desplegando para poner fin a los combates y sobre la necesidad de poner en marcha el proceso político. Quisiera explicitar aquí al Consejo mi propia apreciación de la situación.

A menudo se nos recuerda, y con razón, que el Yemen es la mayor catástrofe humanitaria del mundo y que ahora la hambruna ha llegado para sumarse a la tragedia del Yemen. A ese respecto, Mark Lowcock nos recuerda con frecuencia el vínculo entre la incidencia del hambre y los lugares donde la guerra es más intensa. Así pues, a las partes les corresponde desde hace mucho tiempo, y ahora más que nunca, ponerse de acuerdo para detener los combates, para silenciar las armas. Un alto el fuego en todo el país, junto con la apertura del aeropuerto de Saná y la garantía de un flujo sin obstáculos de combustible y otros productos básicos en el Yemen a través de los puertos de Al-Hudayda, son imperativos humanitarios urgentes. Esas medidas aliviarán el impacto del conflicto en la población civil y facilitarán el derecho de los yemeníes a la libertad de circulación. Debemos hacer todo lo posible para que el Yemen respire.

Además de esas consideraciones humanitarias, mi tarea particular es ayudar a las partes a poner fin al conflicto, y eso solo puede conseguirse si resuelven sus diferencias mediante la negociación. Eso es en lo que me centro, y por eso incluyo la reanudación de un proceso político abierto a todos en las tres prioridades humanitarias enumeradas anteriormente. De ahí que la agenda urgente de las Naciones Unidas para las negociaciones conste de cuatro cuestiones: tres de ellas son humanitarias y una se refiere al lanzamiento del tan demorado proceso político.

Sin embargo, debo aclarar que no puede haber condiciones previas para reanudar el proceso político. Reanudar el proceso y participar seriamente en él es una obligación para las partes beligerantes. Deben participar constante y seriamente en todas las etapas con las Naciones Unidas para que eso ocurra. Le deben al pueblo yemení la esperanza de que para este conflicto haya un final a la vista. Me alarma que el mero hecho de reunirse en la mesa para examinar las perspectivas del fin de la guerra se presente como una concesión más bien que como una obligación.

Estas últimas semanas hemos seguido esa agenda con renovado vigor. Tenemos la suerte de trabajar estrechamente con Estados miembros clave en esas cuestiones, y su participación nos da a todos más energía y mucha más esperanza. Sra. Presidenta: Le quiero dar las gracias especialmente a usted y su Gobierno por el apoyo que nos han prestado en las últimas semanas y los incansables esfuerzos de su Enviado Especial, Tim Lenderking.

Ojalá pudiera dar buenas noticias hoy, pero aún no es el caso. Sabemos lo que quiere el Consejo. Sabemos lo que quiere la comunidad internacional. Sabemos lo que quiere el pueblo del Yemen. Quieren que acabe todo este sufrimiento, que dejen de perderse vidas por logros militares ilusorios y que termine la tragedia que viven las familias del Yemen, desesperadas por ver el día en que esta situación llegue a su fin y se encuentre una salida a esta desgracia. Para ellas y para todos nosotros, afirmamos que ya es hora de poder anunciar buenas noticias.

Anexo II

Exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

Junto con nuestros colegas que están a cargo del sistema humanitario, llevamos mucho tiempo advirtiendo de que el Yemen se precipita hacia una hambruna masiva y que la principal razón del gran empeoramiento en el plano humanitario es la escasez de recursos.

Como saben, el 1 de marzo, el Secretario General convocó una reunión sobre promesas de contribuciones para el Yemen, copatrocinada por Suecia y Suiza. Diversos donantes, como el Canadá, Francia, Alemania y el Japón, se comprometieron a aportar las cantidades más elevadas prometidas hasta la fecha. Además, puse a disposición otros 40 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, y el Fondo Humanitario para el Yemen acaba de asignar 73 millones de dólares.

En total, en la reunión del 1 de marzo se recaudaron 1.700 millones de dólares. No obstante, es menos de la mitad de lo que necesitamos para el plan de respuesta de este año. Son casi 1.000 millones menos de los que recibimos en 2019. Eso significa que no podremos detener el prolongado período de inanición que sufren millones de personas en todo el Yemen, debido al cual acaban perdiendo la vida, en particular en el caso de las mujeres y los niños, como he explicado al Consejo en ocasiones anteriores. Así que la cantidad que se alcanzó el 1 de marzo es tan solo un anticipo, pero se necesitarán más esfuerzos.

Por supuesto, el dinero no es el único factor. Quisiera hacerme eco de todo lo que ha declarado Martin Griffiths sobre la ofensiva de Ansar Allah en Marib. En particular, nos preocupa el millón de personas que ya han huido de otros lugares a Marib. Ya se están presenciando desplazamientos adicionales a consecuencia de los ataques continuos. Por el momento, el nivel de desplazamiento a raíz de los enfrentamientos actuales es relativamente bajo, unas 15.000 personas. Sin embargo, lo que nos preocupa es que, si la situación se sigue recrudeciendo, esa cifra aumentará exponencialmente. Además, como ha dicho Martin, las hostilidades en Marib también han desencadenado un aumento de la violencia en otros lugares, especialmente en Taiz, Al-Hudayda y Hayya.

Asimismo, deseo suscribir todo lo que ha dicho Martin sobre la difícil situación de los refugiados, los solicitantes de asilo y los migrantes. Estoy completamente de acuerdo con todo lo que ha señalado sobre el devastador incendio que arrasó un centro de detención de migrantes en condiciones de hacinamiento en Saná el 7 de marzo.

Del mismo modo, el 4 de marzo, fuimos testigos de cómo al menos 20 personas se ahogaron cuando tratantes de personas obligaron a decenas de pasajeros a saltar de un barco abarrotado con destino al Yemen. Fue el tercer incidente de esa clase en seis meses.

De igual manera, como ha dicho Martin, todas las personas que se encuentran en el Yemen tienen derecho a recibir protección y apoyo, con independencia de su origen. Instamos a las autoridades de todo el país a que reduzcan las trabas a las que se enfrentan los organismos humanitarios para ayudar a esa gente.

A continuación quisiera pronunciar unas palabras sobre el acceso humanitario. El Gobierno del Yemen ha venido colaborando recientemente con nosotros para dar respuesta a varias cuestiones pendientes, que ya he abordado, sobre aspectos como la aprobación de proyectos u otras limitaciones administrativas. Además, ha trabajado con nosotros de manera decisiva para preparar la campaña de vacunación prevista contra la enfermedad por coronavirus.

Seguimos encontrando muchos obstáculos en el norte del país. El año pasado, como ya hemos mencionado, hubo mejoras importantes en cuestiones fundamentales como las evaluaciones y la selección biométrica. Ese proceso debe continuar.

Quisiera comentar la situación económica. De nuevo, hablo partiendo de lo que ha dicho Martin, porque el colapso económico es uno de los principales motivos de que esté aumentando y expandiéndose la hambruna, que podría llegar a ser enorme. En ese sentido, el colapso económico también alimenta la inestabilidad, como demuestran las recientes protestas a las que hacía referencia Martin.

Se pueden adoptar dos medidas sencillas para mitigar la grave situación de la economía yemení. La primera es fortalecer su moneda, el rial yemení, que ha vuelto a sufrir una depreciación alarmante en los últimos meses, lo cual significa que cada vez hay más personas que no pueden permitirse comprar alimentos ni otros artículos de primera necesidad. Sabemos que, en otras ocasiones, la provisión de divisas ha estabilizado la moneda y sabemos que puede volver a funcionar. Además, he hablado de esta cuestión en detalle con el Primer Ministro y otros miembros del Gobierno, y sabemos que quieren recibir ayuda de esa índole. Exhorto con firmeza a los asociados del Yemen a que respondan a esa petición con la seriedad y la importancia que merece.

La otra cuestión que debe afrontarse está relacionada con el bloqueo de las importaciones comerciales, al que Martin se refirió, en particular con la decisión del Gobierno yemení y otros agentes de no permitir la entrada de combustible en Al-Hudayda. El combustible, como todo el mundo sabe y comprende, es esencial para transportar alimentos, bombear agua o mantener abiertos los hospitales.

Como consecuencia de la grave escasez actual, los precios del combustible se han duplicado o triplicado en algunas zonas. Por supuesto, ello también está incrementando los precios de los alimentos, la asistencia sanitaria y todo lo demás. De hecho, nos consta que en las últimas semanas se han cerrado más instalaciones sanitarias al quedarse sin combustible. Ahora el Gobierno ha bloqueado todas las importaciones comerciales de combustible a Al-Hudayda, por donde pasan más de la mitad de las importaciones de combustible del Yemen. Todas esas importaciones llevan bloqueadas desde enero.

Ahora mismo, 13 buques cargados de combustible, con suministros suficientes para aproximadamente dos meses, esperan cerca del puerto de Al-Hudayda. Esos buques llevan un promedio de más de 80 días esperando la autorización del Gobierno. Cabe decir a ese respecto que el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas ha inspeccionado y autorizado todos esos buques.

El Consejo sabe cuál es el origen del problema: la controversia entre el Gobierno y Ansar Allah por los ingresos. Sin embargo, como sucede siempre en el Yemen, las consecuencias no las padecen quienes toman las decisiones, sino que las sufren los yemeníes de a pie. De nuevo, eso contribuye a que se prolongue la situación de inanición que he descrito antes.

Por último, permítaseme insistir en lo que ha dicho Martin sobre la necesidad de avanzar hacia la paz. Reitero que, en nuestra opinión, el hecho de que los Estados Unidos vuelvan a respaldar una solución diplomática y se estén ocupando de la tragedia humanitaria del Yemen brinda la mejor oportunidad que hemos tenido en años para resolver el conflicto, lograr que las partes se sienten a la mesa y encontrar una solución para la población del país, a pesar de la reciente escalada.

Sin embargo, es necesario aprovechar esta oportunidad. Eso será imposible si el Yemen se sume en una gran hambruna, por lo que debemos detenerla.

No obstante, las partes también tienen que participar en el proceso de paz y, para ello, Ansar Allah tiene que detener la peligrosa ofensiva de Marib. Además, es

necesario poner fin al bloqueo de combustible en Al-Hudayda, dejar entrar los bienes comerciales, decretar un alto el fuego nacional —no solo en Marib, sino en todo el país— y, repito, retomar el proceso político.

Anexo III

Exposición informativa de la Directora Regional de CARE para Oriente Medio y el Norte de África, Nirvana Shawky

Es un honor dirigirme hoy al Consejo de Seguridad en nombre de mi organización, CARE, y de la comunidad humanitaria en el Yemen.

CARE se creó tras la Segunda Guerra Mundial para ayudar a los europeos que vivían en condiciones de hambruna y pobreza. En la actualidad, prestamos asistencia a las personas del Yemen que sufren la misma agonía: 16 millones de personas pasan hambre y 4 de cada 5 yemeníes viven por debajo del umbral de la pobreza.

CARE lleva casi 30 años trabajando en el Yemen, desde 1992. El año pasado tuvimos la suerte de poder prestar asistencia humanitaria y para el desarrollo a casi 3 millones de personas en 14 provincias de todo el país.

Tenemos más de 400 empleados, la gran mayoría de los cuales son yemeníes que viven y trabajan cerca de las personas a las que apoyan. Tengo el privilegio de hablar hoy en su nombre y compartir sus perspectivas desde el terreno.

¿Cuál es el estado de ánimo general en el Yemen? Mis colegas me dicen: “Se ha hablado en innumerables ocasiones sobre las oportunidades de paz en el Yemen durante los últimos seis años. Se ha dicho que, con la voluntad y el esfuerzo suficientes de la comunidad internacional, se puede poner fin a la guerra en el país”. Sin embargo, a pesar de momentos como la firma del Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad, esa sensación de optimismo no se sostiene.

Mis colegas yemeníes afirman que se sienten esperanzados cada vez que escuchan discursos y declaraciones al respecto. Cada vez, creen que significa que el conflicto está llegando a su fin. Entonces, se reanudan los ataques y los combates, la guerra se prolonga otro año más, se abren nuevos frentes y la cruda realidad sustituye con rapidez cualquier esperanza fugaz. Es difícil imaginar el daño que eso causa en el bienestar psicológico de las personas.

Ahora que comienza el séptimo año de conflicto, millones de niños y adolescentes yemeníes a duras penas pueden recordar la vida sin inseguridad ni escasez de alimentos, y millones de padres sufren constantes traumas psicológicos.

Además de la violencia, los recortes en la financiación de la respuesta humanitaria están afectando gravemente a los yemeníes. Para nuestros colegas yemeníes, que a menudo mantienen a más de 20 personas entre familiares y parientes, estos recortes resultan profundamente inquietantes y angustiantes. Les preocupa que con más recortes ya no puedan satisfacer las necesidades de sus familias.

Quisiera aprovechar esta ocasión para brindar nueva información acerca de la situación sobre el terreno. En las últimas semanas, al intensificarse los combates en el frente de Marib, la atención se ha centrado, con razón, en los riesgos a los que se enfrentan los desplazados internos en los campamentos y asentamientos repartidos por la provincia y el país.

Cuatro millones de personas han tenido que desplazarse de distintos lugares de todo el país desde el inicio del conflicto, en 2015, y en poco menos de un tercio de las familias desplazadas la cabeza de familia es una mujer o una niña. Los colegas que trabajan en provincias como Marib y Hayya, donde se registra el mayor número de desplazados internos, me dicen que las mujeres y las niñas desplazadas son las que más sufren la falta de intimidad, sin refugios reales ni letrinas adecuadas, así como las amenazas a su seguridad y el acceso limitado a los servicios básicos, lo que las hace aún más vulnerables a la violencia y los abusos.

Supieron de una mujer, viuda con tres hijas —de 14, 15 y 16 años—, que había huido de los combates en Taiz. Vivían en un refugio muy básico, sin puertas ni ventanas, que dejaba a las niñas totalmente expuestas y en riesgo de sufrir acoso. Para esta mujer, la única forma de proteger a sus hijas era casarlas con hombres mucho mayores.

Todos sabemos que la vida es mucho más dura si hay que desplazarse una vez: se pierde la casa, la comunidad, las posesiones, el ganado y los documentos de identidad. Imaginémonos entonces tener que huir dos, tres o incluso cuatro veces. Uno se queda sin nada. Quizá solo se pueda llevar consigo algunos artículos necesarios como dos o tres utensilios de cocina, algo de ropa de cama sucia y fotografías familiares valiosas.

Un hombre, Ali Nasser, contó a nuestro personal sobre el terreno que él y su familia huyeron de los ataques aéreos en el distrito de Medghal para buscar refugio en la ciudad de Marib el año pasado. La esposa de Ali Nasser añadió: “Huimos para salvar la vida cuando los combates estallaron de repente en nuestra zona. Necesitaba ayuda porque mi hijo padece diabetes y una enfermedad mental. Nos quedamos en una habitación vacía y estrecha durante un mes. Luego vinimos a la ciudad de Marib y acabamos viviendo en la arena”.

Los mecanismos de supervivencia de las familias se han vuelto cada vez más desesperados en el último año, ya que los efectos de los recortes de fondos, el bloqueo y la falta de remesas hacen mella en los precios de los alimentos y en su capacidad para comprarlos. Como el Sr. Lowcock ha explicado al Consejo, la gente ya está muriendo de malnutrición aguda en algunas zonas del Yemen. Los últimos datos muestran que 2,25 millones de niños y más de 1 millón de mujeres embarazadas y madres recientes se encuentran gravemente malnutridos y corren el riesgo de morir de inanición.

Un ejemplo es la historia de Samer, un bebé recién nacido en Al-Hudayda. Su madre, que no podía darle el pecho porque ella misma estaba malnutrida, tuvo que utilizar fórmula infantil de mala calidad, lo que hizo que Samer sufriera también una malnutrición aguda grave. Afortunadamente, está recibiendo tratamiento, gracias al cual vivirá hasta su próximo cumpleaños. Sin embargo, hay miles de niños yemeníes que no tienen tanta suerte.

Como muestran esas historias, las mujeres y los niños son quienes más sufren, con mayores niveles de malnutrición, menor acceso a alimentos y a atención sanitaria y mayor exposición a la violencia de género. Por ello, es esencial dotar a las mujeres y a la juventud de habilidades que les permitan obtener ingresos y llevar una vida segura y digna. En esa esfera es donde CARE trata de prestar apoyo.

Otro aspecto que cabe destacar es el estado de la economía yemení. Antes del actual conflicto, el Yemen exportaba petróleo y gas, lo que generaba suficientes ingresos para el país. No obstante, desde 2015 esas exportaciones se producen con cuentagotas. Las grandes empresas de petróleo y gas no han reanudado sus actividades, ni siquiera en las zonas sin conflicto activo. Si las retomaran, contribuirían a estabilizar la economía. Además, proporcionarían combustible para las centrales eléctricas y sería posible pagar los sueldos de los funcionarios. Todo ello ayudaría a reducir el precio de los alimentos y los artículos esenciales en el Yemen. Es imposible imaginar un futuro para el Yemen sin hacer hincapié en la necesidad de apoyar y fortalecer la economía.

El conflicto ha hecho que las comunidades se enfrenten a riesgos sanitarios cada vez mayores, que a menudo se ven agravados por la falta de dinero para comprar medicamentos o desplazarse a clínicas, así como por la simple pero letal amenaza que suponen las deficiencias del abastecimiento de agua y de los servicios saneamiento. Por ejemplo, una integrante de nuestro personal en Hayya me explicó que la gente

depende de estanques pluviales como única fuente de agua para beber, limpiar y lavar. Añadió que normalmente los estanques están llenos de basura y gusanos, lo que puede causar enfermedades graves, como el cólera o la fiebre tifoidea, que las personas malnutridas no pueden combatir con su sistema inmunitario. Sin embargo, no tiene alternativa.

El año pasado, la comunidad humanitaria puso en marcha un programa eficaz de prevención de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), pero ante la probable llegada de una segunda oleada de COVID-19, la población teme que los escasos centros sanitarios se vean desbordados.

Habida cuenta de mis observaciones de hoy, al Consejo no le sorprenderá saber que apoyo las recomendaciones que acaban de exponer los Sres. Griffiths y Lowcock.

En nombre de mis colegas yemeníes, pido por favor al Consejo que recuerde que las necesidades de los yemeníes son simples. Quieren poder ir al mercado con dinero suficiente para comprar comida. Quieren poder educar a sus hijos en lugar de enviarlos a trabajar, a luchar o a mendigar, o tener que casarlos. Por ello, exhortamos al Consejo a que se ocupe de las siguientes tres prioridades urgentes.

En primer lugar, el Consejo debe abordar la estabilización y la recuperación económicas como prioridad fundamental y urgente, para permitir a los yemeníes escapar del ciclo de la pobreza y vivir con las opciones y la dignidad que damos por sentadas en otros lugares.

En segundo lugar, se debe financiar la totalidad de la respuesta humanitaria, que, como todos ustedes saben, es el salvavidas de millones de personas. Como acaba de explicar el Sr. Lowcock, hay que cubrir el déficit de financiación de más de 2.000 millones de dólares. Aunque mejorar el acceso humanitario es una necesidad absoluta, sobre la que los miembros del Consejo de Seguridad tienen que esforzarse por ayudarnos, siempre debemos dar prioridad a las necesidades de quienes no tienen alternativas a la asistencia humanitaria para sobrevivir.

En tercer lugar, es urgente que el Consejo de Seguridad ejerza su responsabilidad de poner fin a ese terrible conflicto de una vez por todas y apoyar a los yemeníes para que recuperen la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Las esperanzas de los yemeníes son universales; no piden nada más allá de lo que la mayoría de nosotros da por sentado, pero su futuro depende de que acabe el conflicto. Los yemeníes se aferran a la esperanza de que algún día la vida sea mejor. Eso es lo que hace que todos ellos traten de seguir adelante y los ayuda a apoyarse mutuamente como comunidades y familias.

Por favor, ayuden a arrojar algo de luz al pueblo yemení, que lleva demasiado tiempo viviendo en la oscuridad de este conflicto. Depende de todos ustedes.

Anexo IV

Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Geng Shuang

[Original: chino e inglés]

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Shawky por sus exposiciones informativas. Sus exposiciones informativas nos muestran que el Yemen sigue enfrentándose a retos políticos, humanitarios y de seguridad graves y complejos. La comunidad internacional debe reforzar la unidad y colaborar para lograr una solución rápida e integral de la cuestión del Yemen.

En primer lugar, es necesario poner fin de inmediato a los enfrentamientos militares y todas las hostilidades. El conflicto prolongado del Yemen ha causado enormes pérdidas a todas las partes y un sufrimiento incalculable a su población. Los hechos han demostrado en repetidas ocasiones que los medios militares no pueden resolver el problema. La guerra solo conduce a desastres. Desde el año pasado, las Naciones Unidas han luchado enérgicamente para que se aplique la iniciativa de alto el fuego mundial. Lanzar ofensivas militares y provocar hostilidades son ahora los actos más inadmisibles. China expresa su preocupación por el recrudecimiento de los enfrentamientos en Marib, condena los ataques contra la población civil y la infraestructura civil sauditas e insta al cese inmediato de las hostilidades y la violencia, a fin de crear las condiciones necesarias para una solución política de la cuestión del Yemen.

En segundo lugar, deben cumplirse los compromisos políticos y debe avanzarse en las negociaciones políticas. A pesar de las dificultades y los contratiempos, no debemos desviarnos en ningún momento al buscar una solución política a la cuestión yemení. Las partes en el conflicto deben romper el círculo vicioso de idas y venidas entre el campo de batalla y la mesa de negociaciones. Deben ejecutar los acuerdos pasados, fomentar la confianza mutua y conseguir nuevos logros. El Enviado Especial Griffiths ha propuesto una vía para promover el proceso político. Confiamos en que las partes puedan colaborar con sus esfuerzos de mediación y participar en las consultas con la máxima sinceridad política para alcanzar un consenso cuanto antes.

En tercer lugar, hay que hacer todo lo posible para mitigar la crisis humanitaria y salvar vidas. El Secretario General Adjunto Lowcock habló exhaustivamente de la grave situación humanitaria en el Yemen. Resulta desgarradora la crisis de seguridad alimentaria, que cada vez es mayor. China acoge con beneplácito la celebración de la reunión virtual de alto nivel sobre promesas de contribuciones para el Yemen organizada a principios de este mes y espera que la comunidad internacional pueda aprovechar el impulso, aumentar la asistencia al país y financiar plenamente el plan de respuesta humanitaria del Yemen. Celebramos el anuncio del Secretario General sobre la creación de un equipo de tareas de alto nivel para la prevención de la hambruna. Espero con interés que desempeñe un papel importante al movilizar recursos mundiales y fortalecer la coordinación entre los organismos humanitarios.

El Yemen depende en gran medida de las importaciones para su seguridad alimentaria. Las partes deben garantizar las operaciones en los puertos comerciales. Las partes que tienen un control real sobre el Yemen deben cumplir el derecho internacional humanitario y proporcionar un acceso humanitario seguro y sin trabas con el fin de crear las condiciones necesarias para la protección de los civiles, en particular las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables. Con respecto al petrolero FSO SAFER, China insta a los huzíes a conceder acceso cuanto antes al equipo técnico de las Naciones Unidas para que lo inspeccionen y lo reparen, con el fin de evitar un accidente catastrófico.

En cuarto lugar, debe reforzarse la cooperación regional en materia de seguridad para contribuir a aliviar la tensión. Para solucionar la cuestión del Yemen son necesarias unas condiciones de seguridad regional favorables. Hemos propuesto una iniciativa para crear una plataforma de diálogo multilateral en la región del Golfo. Otros países también han planteado ideas similares. China confía en que estas propuestas puedan ponerse en práctica mediante esfuerzos conjuntos para promover un proceso de paz regional. Esperamos que, bajo la premisa de respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Yemen, los países pertinentes puedan utilizar sus ventajas para influir de forma positiva en las partes del Yemen, con el objetivo de contribuir a una solución política de la cuestión yemení.

Anexo V

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Shawky por sus exposiciones informativas.

La continuación de la escalada militar es sumamente preocupante. Habida cuenta de la magnitud sin precedentes de la crisis humanitaria que provoca, no se puede justificar el aumento de las hostilidades.

Reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que detengan de inmediato el asalto a Marib, que pone en peligro a 2 millones de civiles, así como para que pongan fin a los ataques transfronterizos en el territorio de la Arabia Saudita. Del mismo modo, recordamos a todas las partes en el conflicto que deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos y abstenerse de realizar ataques indiscriminados contra la población civil.

Solo una solución política inclusiva puede poner fin al conflicto. Acogemos con agrado la labor diplomática de los Estados Unidos e instamos a todas las partes a que aprovechen el cambio de dinámica, cooperen con el Enviado Especial Griffiths y acuerden sin demora un alto el fuego y medidas de fomento de la confianza.

El mortífero incendio que se produjo el 7 de marzo en el centro de retención de migrantes superpoblado de Saná es un triste recordatorio de los numerosos peligros a los que se enfrentan los migrantes en el Yemen. Al menos ocho personas perdieron la vida en el incendio y al menos 170 resultaron heridas, algunas de las cuales quedaron en estado crítico. Pedimos un acceso humanitario urgente a los heridos y una investigación internacional para determinar las causas del incidente.

Nos congratulamos de la reciente renovación del régimen de sanciones del Yemen y el mandato del Grupo de Expertos. A nuestro juicio, es importante que en la resolución se subraye la necesidad de que se rindan cuentas por las violaciones del derecho internacional humanitario, así como por las violaciones y los abusos de los derechos humanos. También es importante que se designe a una persona sobre la base de sus acciones relacionadas con la detención sistemática, la tortura y la violencia sexual contra mujeres políticamente activas.

Abogamos por una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en el proceso político y lamentamos la ausencia de mujeres en el Gobierno que se formó recientemente en el Yemen.

Reiteramos nuestra profunda preocupación por la situación humanitaria, en especial por el aumento de la inseguridad alimentaria. Para ayudar de verdad a este país, se necesita una solución holística a largo plazo. Esto incluye un acceso humanitario sin obstáculos, el aumento de la ayuda humanitaria, el fortalecimiento de la economía del Yemen y la búsqueda de una solución a largo plazo para la importación de combustible y artículos comerciales.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a las autoridades huzíes para que garanticen el acceso inmediato y pleno del equipo de las Naciones Unidas al petrolero FSO SAFER, ya que una mayor demora puede causar una catástrofe humanitaria y medioambiental.

Anexo VI

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival

[Original: francés e inglés]

Doy las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y a Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. Quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a su labor. También doy las gracias a Nirvana Shawky por su conmovedor testimonio, y deseo elogiar a todos los trabajadores humanitarios por su destacable labor en el Yemen.

Se ha presentado una oportunidad para poner fin, de una vez por todas, a la guerra en el Yemen. Los huzíes deben dejar de rechazar la paz y aprovechar esta oportunidad. Deben renunciar de inmediato al ataque a Marib. Condenamos esa ofensiva, que supondría un desastre humanitario para más de 1 millón de personas desplazadas. Esto socavaría completamente el proceso político. Asimismo, hay que poner fin al aumento de las tensiones en Al-Hudayda y Taiz.

Del mismo modo, instamos a los huzíes a que pongan fin de inmediato los ataques contra el territorio saudita. Estos ataques amenazan la estabilidad de la región y los condenamos enérgicamente. Hacemos un llamamiento a los huzíes para que permitan el acceso al petrolero FSO SAFER de inmediato y sin condiciones previas, a fin de evitar un desastre ecológico del que serían plenamente responsables.

Condenamos el atentado del 30 de diciembre cometido en Adén contra el Gobierno del Yemen. A este respecto, las pruebas aportadas por el Grupo de Expertos sobre el Yemen desde entonces son extremadamente preocupantes. El Consejo debe hacer un seguimiento de ello.

Lo hemos repetido en muchas ocasiones: no existe ninguna solución militar para el Yemen. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las partes para que acuerden un alto el fuego inmediato en todo el Yemen, de acuerdo con la propuesta del Enviado Especial, el llamamiento del Secretario General y la resolución 2532 (2020).

Las partes deben entablar conversaciones políticas de buena fe con el Enviado Especial. Deben adoptar medidas de fomento de la confianza y encontrar una solución política duradera e inclusiva que respete la integridad territorial del Yemen. El Consejo escuchó la opinión de la juventud yemení, como la de Omer Badokhon en noviembre (véase S/2020/1109), y la de las mujeres, como la de Rasha Jarhum el 8 de marzo. Las partes yemeníes también deben escucharlas. Asimismo, las partes deben aplicar las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados (S/AC.51/2020/1).

Hacemos un llamamiento a los Estados que tienen influencia sobre las partes para que la ejerzan, con el fin de que se comprometan con la paz sin demora.

En el ámbito humanitario, el riesgo de hambruna a gran escala aumenta cada día. Tenemos la responsabilidad colectiva y la obligación moral de evitar esta tragedia. Esto incluye la financiación completa del plan de respuesta humanitaria. Francia ha aumentado su contribución en comparación con el año pasado. Anunciamos un mínimo de 11 millones de euros en la conferencia de donantes.

Eso también implica garantizar el pleno acceso humanitario a todos los que lo necesitan. El respeto del derecho internacional humanitario no es negociable. Del mismo modo, pienso en la protección de los civiles, incluidos los trabajadores humanitarios y médicos, que debe seguir siendo un imperativo absoluto.

El Consejo puede contar con el compromiso indefectible y continuo de Francia.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de la India ante las Naciones Unidas, Nagaraj Naidu Kakanur

Quisiera agradecer a los ponentes su información actualizada sobre la situación en el Yemen.

Nos preocupa la reciente escalada de las hostilidades en distintas partes del Yemen, en especial en Marib. Los informes sobre enfrentamientos militares en las provincias de Taiz, Al-Yawf y Saná son también muy preocupantes. Los enfrentamientos se han saldado con varias víctimas, grandes daños materiales y nuevos desplazamientos de civiles. Lamentamos profundamente la pérdida de valiosas vidas humanas, como en el incendio en el centro de internamiento de inmigrantes en Saná, y transmitimos nuestro más sincero pésame a las familias de los afectados. Asimismo, la escalada actual ofrecerá oportunidades a los grupos terroristas, como Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, para ampliar su presencia en el Yemen, lo cual resulta preocupante.

Condenamos los ataques con drones y misiles lanzados por Ansar Allah contra la Arabia Saudita, y los ataques deliberados contra la infraestructura civil y energética del país. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que eviten la violencia y avancen de forma significativa hacia el diálogo y las negociaciones para una solución política.

Hace dos años, cuando el Yemen hacía frente a una situación de peligro en Al-Hudayda, la comunidad internacional actuó con rapidez y decisión, lo que dio lugar a la firma del Acuerdo de Estocolmo y evitó una catástrofe humanitaria. Ahora se necesita un impulso diplomático similar, no solo para detener la batalla por Marib, sino también los conflictos en otros lugares del país.

La ya de por sí grave situación humanitaria en el Yemen requiere toda la atención de la comunidad internacional. Saludamos los esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Suecia y Suiza para acoger la Reunión de Alto Nivel sobre Promesas de Contribuciones para la Crisis Humanitaria del Yemen. El resultado puede ser decepcionante, pero las continuas promesas de los asociados regionales del Yemen de apoyar las operaciones humanitarias y de ayuda en el país y el aumento de la contribución de algunos países donantes dan motivos de esperanza. La India está dispuesta a seguir ayudando al pueblo del Yemen. Seguiremos facilitando tratamiento médico a los yemeníes que viajen a la India.

Nos decepciona que durante las recientes negociaciones sobre el intercambio de reclusos y detenidos no se haya alcanzado ningún acuerdo entre las partes. Esperamos que se reanuden las conversaciones en un futuro próximo.

Agradecemos el diálogo de las Naciones Unidas con Ansar Allah sobre la cuestión del petrolero FSO SAFER. Todas las cuestiones pendientes relacionadas con los acuerdos logísticos y de seguridad deben resolverse cuanto antes, y en breve el equipo técnico de las Naciones Unidas tendrá acceso al buque para inspeccionarlo.

Permítaseme también sumarme a quienes apoyan la contribución de las mujeres del Yemen a los esfuerzos de paz en el país. Deben cumplirse las promesas hechas en los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y consagradas en el Plan de Acción Nacional sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad del Yemen.

Para concluir, permítaseme reafirmar el compromiso firme de la India con la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Yemen. La India mantiene lazos fuertes e históricos con el Yemen y su pueblo, y esperamos que la paz se restablezca pronto en el país. Insto una vez más a todas las partes a que se abstengan de emplear la violencia y colaboren de manera constructiva y de buena fe con el Enviado Especial para lograr un acuerdo político duradero en el país.

Anexo VIII

Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

Como siempre, doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, por sus exposiciones informativas. Nos complace, en particular, haber escuchado hoy aquí a la Sra. Shawky. Somos conscientes de la increíble labor que CARE International y otras organizaciones no gubernamentales realizan sobre el terreno en el Yemen, y debo decir que su intervención de esta mañana nos ha llegado al corazón a todos, ofreciendo una perspectiva de la profundidad y la gravedad de la crisis humanitaria en todo el Yemen, así que le doy las gracias.

Incluso para lo que acostumbramos a oír en el Consejo cuando hablamos sobre el Yemen, debo decir que las exposiciones informativas de hoy de Martin Griffiths y Mark Lowcock han sido especialmente alarmantes. Es evidente que hemos llegado a un punto crítico en el conflicto del Yemen, descrito como un momento de gran fragilidad. Acogemos con satisfacción los esfuerzos incesantes del Enviado Especial Griffiths, junto con otros enviados, a pesar de las condiciones sobre el terreno, para tratar de dar un nuevo impulso político a esas conversaciones. Consideramos que se trata de un objetivo común para un proceso político auténtico e inclusivo que aporte lo que solo puedo describir como un mínimo de esperanza para el pueblo yemení, cada vez más desesperado. Sabemos que poner fin a los enfrentamientos es la única vía para acabar con este conflicto y con el sufrimiento del pueblo yemení. Imploramos a todos los agentes que escuchen el llamamiento del pueblo yemení y de la comunidad internacional para que pongan fin a los enfrentamientos de inmediato. La abrumadora crisis humanitaria en el Yemen hace imprescindible que se ponga fin a este conflicto cuanto antes. Por lo tanto, reitero el llamamiento del Consejo a una reducción inmediata de las tensiones y a un alto el fuego en todo el país, como se estipula en la resolución 2564 (2021), aprobada hace apenas cuatro semanas.

La actual escalada de los huzíes en Marib, en una zona en la que, según hemos oído, hay 1 millón de desplazados internos, sigue siendo profundamente preocupante e inflige un sufrimiento evidente e inaceptable a la población civil. Una vez más, instamos a los huzíes a que cesen esa ofensiva de inmediato, sin condiciones previas. Irlanda condena con la mayor firmeza posible la intensificación de los ataques transfronterizos contra el Reino de la Arabia Saudita.

Asimismo, nos preocupa el aumento de los ataques en Saná, y exigimos una reducción de las tensiones y un alto el fuego. Las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos siguen perpetrándose a niveles ya alarmantes.

Con respecto a todo lo expuesto por los oradores esta mañana, es fundamental que todas las partes en el Yemen opten por la paz. No existe otra forma de decirlo: ha llegado el momento de volver a la mesa de negociaciones.

Sra. Presidenta: El vínculo insidioso, y yo añadiría horrible, que existe entre el conflicto y el hambre, sobre el que debatimos la semana pasada en el Consejo bajo su presidencia, es más que evidente en el Yemen. Como señaló Martin Griffiths, no se trata de coincidencias. Resulta difícil sobreestimar el peligro que entraña la inseguridad alimentaria a la que se enfrenta la mayoría de los yemeníes a raíz de este conflicto, y las continuas referencias de Mark Lowcock a un proceso prolongado de inanición son sin duda una denuncia espeluznante de la situación en la que nos encontramos como comunidad internacional. Sabemos que los yemeníes luchan a diario por su propia supervivencia, la mitad de ellos padecen una escasez aguda de alimentos, y millones de personas —nos repetimos esto a nosotros mismos: millones— sufren hambruna. La mitad de los niños menores de 5 años del Yemen sufrirán malnutrición aguda este

año, y casi 400.000 ya padecen malnutrición aguda grave y es probable que fallezcan si no nos aseguramos de que reciban ayuda urgente. La comunidad internacional tiene parte de responsabilidad en esta situación. Debemos dar un paso adelante para garantizar que quienes se enfrentan a esas múltiples amenazas a su supervivencia reciban una ayuda humanitaria suficiente. Compartimos la preocupación del Secretario General acerca de los recursos destinados a la ayuda humanitaria tras la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada a principios de este mes.

Nos acecha otra amenaza humanitaria y medioambiental catastrófica bajo la forma del petrolero FSO SAFER. Instamos una vez más a los huzíes a que faciliten el acceso inmediato para evaluar la situación. En los últimos tiempos, hemos sido testigos de cómo explosiones y derrames de petróleo provocaron una devastación enorme y unos efectos duraderos. Habida cuenta de la ayuda ofrecida, sería sencillamente imperdonable que los huzíes permitieran que se produjera una catástrofe de esa magnitud.

Sra. Presidenta: En la reunión celebrada la semana pasada con arreglo a la fórmula Arria, que Irlanda organizó y en la que participó usted, los Estados Miembros se declararon firmemente partidarios de la participación directa y sustantiva de las mujeres en los procesos de paz dirigidos por las Naciones Unidas, incluido el del Yemen. Doce miembros del Consejo de Seguridad apoyaron ese llamamiento. Me hago eco de las palabras de Rasha Jarhum, mujer yemení que trabaja por la consolidación de la paz, que se sumó a nosotros en esa reunión y declaró: “Sin las mujeres y sin la igualdad de género, la paz no es un objetivo alcanzable”.

Mientras observamos con esperanza el potencial de los nuevos esfuerzos diplomáticos a pesar de todo lo que hemos escuchado hoy, reiteramos la idea fundamental de que las mujeres no deben estar ausentes en ninguna mesa de negociación. Debemos evitar y salvar los obstáculos que impiden la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública. Hacemos un llamamiento para que se ponga fin a las violaciones de los derechos humanos que pretenden impedir dicha participación, como la detención arbitraria y la violencia sexual y de género. El Consejo tomó medidas concretas dirigidas hacia ese objetivo al aprobar la resolución 2564 (2021) el mes pasado; no obstante, podemos y debemos tomar otras medidas. No podemos aceptar ninguna otra vía.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Kenya ante las Naciones Unidas, Michael Kiboino

Agradezco al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Sra. Nirvana Shawky sus exposiciones informativas aleccionadoras.

La delegación de Kenya recibió con tristeza la noticia del incendio que se produjo el 7 de marzo en el centro de internamiento de inmigrantes de Saná. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de los que perdieron la vida y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Exigimos que se investigue el incidente sin mayor demora.

A Kenya le preocupa gravemente la escalada del conflicto en Marib. Los informes sobre nuevos desplazamientos de más de 15.000 personas que ya vivían en asentamientos informales y la incertidumbre a la que se enfrentan los más de 1 millón de desplazados internos cerca de Marib son muy alarmantes.

Asimismo, nos preocupa la intensificación de las hostilidades entre facciones que tienen acceso a más armamento. Deberíamos seguir avanzando mediante una negociación política que fuera la base de una paz sostenida, en lugar de asistir a los retrocesos que estamos observando.

El continuo bloqueo de combustible, que ha impedido a los buques comerciales suministrarlo a través de Al-Hudayda, empeora aún más la situación humanitaria, ya de por sí grave. Kenya hace un llamamiento a todas las partes interesadas con influencia en las infraestructuras relacionadas con la ayuda humanitaria en el Yemen para que garanticen su protección y la ausencia de bloqueos deliberados o involuntarios.

Instamos al Consejo a que tome nota de la información objetiva y verificada relativa a cualquier parte que pueda estar socavando o frustrando de manera deliberada la labor de la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas. Hay que hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento innecesario de millones de civiles.

Kenya anima a los organismos humanitarios a desplegar soluciones nuevas e innovadoras que inviertan en el fortalecimiento de la producción local de alimentos.

Es evidente que los grupos terroristas en el Yemen, y en otros lugares, plantean una amenaza presente y futura para cualquier paz establecida. El Enviado Especial debe actuar con la máxima cautela para garantizar que el proceso de paz no ofrezca a esos grupos una vía para introducir y ampliar su influencia ideológica y sus actividades.

Asimismo, recomendamos encarecidamente que la solución pacífica y el proceso de recuperación lleven incorporado un componente añadido de desarme, desmovilización y reintegración. Ese componente añadido representa un proceso de retirada que utiliza herramientas psicosociales y contraargumentos, como el fomento de la confianza en la familia o una sólida investigación de antecedentes para minimizar el riesgo de los combatientes desmovilizados que han formado parte de grupos terroristas.

En la resolución 2564 (2021), que aprobamos el 25 de febrero, se expresan con claridad las preocupaciones y aspiraciones del Consejo de Seguridad respecto del Yemen. Asimismo, hemos tenido la oportunidad de escuchar a las mujeres y a la juventud de ese país. Consideramos que se les debe permitir contribuir de forma significativa a un proceso de paz que los propios yemeníes dirijan y asuman como propio. Animamos al Enviado Especial a que incluya las voces de las víctimas del terrorismo en el Yemen: las voces de las mujeres, en su búsqueda de empoderamiento e inclusión, y las voces civiles de la comunidad religiosa, conocidas por defender la libertad de religión.

Reconocemos, con agradecimiento, a los países y las instituciones que contribuyen al esfuerzo de socorro humanitaria en el Yemen, y los animamos a mantener su compromiso compasivo.

Anexo X

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

Agradecemos al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Sra. Shawky por sus detalladas presentaciones.

México externa su gran preocupación por la continua violencia en diversas localidades, pero muy en particular por la ofensiva en Marib, que pone en riesgo la vida de miles de civiles y que, además, está provocando una ola adicional de desplazados.

Marib alberga ya cerca de 1 millón de personas desplazadas, pero otras casi 400.000 están en riesgo de verse nuevamente desplazadas. Esto agravaría aún más la urgencia de atender la situación humanitaria. También condenamos enérgicamente el incremento de ataques contra infraestructura, incluyendo centros de salud y de educación en Taiz, en donde tanto personal médico como pacientes y estudiantes, incluidos menores de edad, han muerto o resultado heridos.

Hacemos eco al llamado del Enviado Especial para que se aclare y sancione a los responsables del incendio en el centro de detención de migrantes de Saná.

Hacemos un llamado a las milicias huzíes a frenar su ofensiva sobre Marib, y a parar de inmediato todo tipo de agresiones que pongan en riesgo a la población civil. De igual forma, condenamos los ataques contra territorio y objetivos saudís e instamos a Ansar Allah y a las partes en conflicto a cesar inmediatamente todo ataque acto beligerante.

México hace un exhorto a los socios regionales con mayor influencia a persuadir, tanto a la cúpula de Ansar Allah como al Gobierno del Yemen, para actuar con la máxima moderación que las circunstancias exigen, y conminarlos a dialogar en forma constructiva para alcanzar un alto el fuego nacional. Saludamos los esfuerzos del Gobierno estadounidense y de su Enviado Especial para facilitar el diálogo con Ansar Allah. El alto a las hostilidades es indispensable para facilitar la asistencia humanitaria.

Por otra parte, damos la bienvenida al informe de la Comisión nacional para investigar presuntas violaciones a derechos humanos y encomiamos la investigación sobre la detención arbitraria de personas y desapariciones forzadas. Sin embargo, lamentamos que las conversaciones en el marco de la última reunión del Comité supervisor del acuerdo para el intercambio de prisioneros y personas detenidas, que fue facilitada por el Enviado Especial y los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja, no hayan fructificado. Instamos a las partes a avanzar en las consultas con el fin de poder liberar a la brevedad a las personas que han sido detenidas y a esclarecer los hechos sobre las desapariciones forzadas.

México agradece una vez más la participación del Enviado Especial Griffiths y del personal de las Naciones Unidas en Yemen, así como a las diversas delegaciones nacionales en la reunión del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, que tuvo lugar el pasado 1 de marzo.

A casi seis años del inicio del conflicto, la situación humanitaria continúa deteriorándose, siendo las mujeres yemenís las más afectadas: la violencia de género y el uso de la violencia sexual como arma de guerra son inadmisibles.

Lo que es necesario es la participación de las mujeres en el proceso político de forma significativa y en igualdad de condiciones. El papel de las mujeres en la mediación de conflictos y en la reconstrucción de la paz es esencial para asegurar un resultado sólido, sostenible e incluyente. Por ello, los esfuerzos del Enviado Especial

para incrementar el número de mujeres en las delegaciones participantes en el proceso político, así como su constante interacción con el Grupo de Asesoramiento Técnico de las Mujeres Yemeníes son de la mayor relevancia. Urge implementar, cabalmente, el plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad oficialmente lanzado en mayo de 2020.

Por último, una vez más exhortamos a Ansar Allah a abstenerse de imponer nuevas condiciones para la inspección del buque FSO SAFER y permitir de forma inmediata el acceso de los equipos de las Naciones Unidas. Se trata de una bomba de relojería, que tenemos que desactivar, o las consecuencias ambientales y humanitarias serán catastróficas.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

Quisiera dar las gracias al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock por sus informes sobre la situación imperante en el Yemen. Mi agradecimiento también se dirige a la Sra. Nirvana Shawky, de CARE International, quien nos proporcionó una visión de conjunto de las condiciones de los trabajadores humanitarios en ese país.

La guerra en el Yemen prosigue y, con ella, su porción de desolación y sufrimiento que se ha infligido al pueblo yemení desde hace casi siete años. Esta crisis humanitaria, que ha sido calificada como la más catastrófica del mundo, y que ahora, al parecer, nos hemos decidido a contemplar, debe interpelar nuestra conciencia, porque todo sufrimiento humano es una tragedia para toda la humanidad.

Como se desprende claramente de las exposiciones informativas que acabamos de escuchar, la hambruna es inminente y puede afectar a más de la mitad de la población yemení si en los próximos días y meses no se hace nada. Por lo tanto, exhortamos a los países donantes a que respeten los compromisos contraídos en la conferencia celebrada el 1 de marzo sobre la situación humanitaria en el Yemen, con el fin de que los organismos humanitarios puedan ayudar a la población ya debilitada por la crisis económica, los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la reciente reanudación de las hostilidades, especialmente en la provincia de Marib.

Ahora resulta sumamente desconcertante ver que los destellos de esperanza que se vieron a finales de 2020 —con la liberación de miles de detenidos, la formación de un nuevo Gobierno y la predisposición favorable mostrada por las partes hacia las propuestas del Enviado Especial— se desvanecen a resultas de la reanudación de esas hostilidades.

Mi delegación condena los recientes ataques y el lanzamiento de cohetes contra zonas ocupadas por población civil y contra los campamentos de desplazados internos, que han causado la muerte de decenas de personas y el desplazamiento de otras 150.000 más. La utilización de drones armados por parte de los rebeldes huzíes en ciudades e instalaciones petroleras del Reino de la Arabia Saudita es un motivo de gran preocupación.

Si el proceso político en el Yemen se está estancando, ello se debe enteramente a la incapacidad de las partes para ponerse de acuerdo sobre un denominador común que sirva de base para un proceso político que lleve a un alto el fuego general que garantice la reanudación de las conversaciones sobre la base de las propuestas formuladas por el Enviado Especial del Secretario General.

El Níger sigue estimando que la solución de la crisis pasa inevitablemente por un diálogo inclusivo entre los yemeníes, con el apoyo de la comunidad internacional. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que trabajen de consuno a favor del retorno de la paz al Yemen y por el bien de todo su pueblo.

Está claro que la resolución de esta crisis, que no podrá solucionarse militarmente, requiere un cambio de enfoque por parte de las Naciones Unidas y los asociados internacionales del Yemen. Este enfoque debe combinar una mayor presión diplomática sobre las partes y el mantenimiento de un contacto periódico con todos los agentes que participan en esta crisis.

En este sentido, mi país anima a los agentes regionales y a los miembros del Consejo con influencia sobre las partes del conflicto a no escatimar esfuerzos para acompañar a los yemeníes en el difícil pero esencial camino del diálogo, la reconciliación y la paz.

La visita que realizó recientemente a la región el Enviado Especial de los Estados Unidos de América para el Yemen, Sr. Timothy Lenderking, y su disposición a trabajar con el Enviado Especial de las Naciones Unidas es un verdadero paso en la buena dirección.

No hay que escatimar esfuerzos para reducir la tensión y dar una oportunidad real a las negociaciones, ya que son la única alternativa para salvar a millones de personas, la mayoría de ellas mujeres y niños.

Para concluir, quisiera reafirmar el firme apoyo del Níger al Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths, y a sus incansables esfuerzos por reanudar el diálogo entre las partes yemeníes, así como nuestro apoyo a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales por la ayuda tan esencial que brindan a las personas que se encuentran en apuros y en circunstancias aún más difíciles a causa de la violencia y la escasez de recursos.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, Mona Juul

Quisiera agradecer al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock sus exposiciones informativas y sus incansables esfuerzos para lograr avances en el Yemen. Gracias también a Nirvana Shawky por compartir sus importantes experiencias desde el terreno. Apoyamos plenamente la labor de las Naciones Unidas para poner fin a este conflicto y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Llevamos demasiado tiempo siendo testigos de los círculos viciosos de violencia que aquejan al Yemen, que no cesan y que, como hemos oído hoy, incluso actualmente están empeorando. Estamos preocupados por la actual ofensiva de los huzíes en Marib, y por el creciente número de ataques con misiles y drones contra la Arabia Saudita. También seguimos con preocupación lo que está sucediendo en Taiz, Al-Hudayda y Saná. Estos acontecimientos solo contribuirán al recrudecimiento del conflicto.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que reduzcan la tensión y aprovechen esta oportunidad para establecer un alto el fuego en todo el país vinculado a unas conversaciones políticas. Aliviar el embargo en curso sería también una medida importante para permitir la importación de combustible y otros bienes básicos en cantidad suficiente como para cubrir las necesidades de la población. Este conflicto no puede tener una solución militar. Ya es hora de poner fin al ciclo de violencia y al deterioro de la crisis humanitaria. Solo con un proceso inclusivo podremos alcanzar una paz y una estabilidad duraderas en el Yemen.

Insistimos en la necesidad de consultar a un amplio abanico de agentes y garantizar que en las negociaciones se tenga en cuenta a la población y la situación sobre el terreno. Es importante que exista una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. La experiencia nos ha demostrado que los procesos de paz inclusivos que llevan a los más afectados por el conflicto a la mesa de negociaciones son más duraderos.

Además, los agentes regionales e internacionales implicados en el conflicto también deben poner de su parte para que comiencen las conversaciones políticas.

La situación humanitaria es nefasta. La conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada en Ginebra fue importante, pero no podemos estar satisfechos con el resultado. Como hemos oído tantas veces: es vital aumentar la ayuda de los donantes, permitir el acceso humanitario y conseguir detener la violencia si queremos evitar una hambruna a gran escala y contribuir a la paz en el Yemen. La cruda realidad es que millones de yemeníes corren el riesgo de morir de hambre. No podemos permitir que eso suceda.

El estado del petrolero FSO SAFER sigue siendo muy preocupante. Volvemos a pedir a los huzíes que permitan acceder a él de forma inmediata e incondicional y que contribuyan de manera constructiva a encontrar una solución. No hay tiempo para más demoras. Las consecuencias medioambientales y humanitarias de una posible fuga serían tremendas y se harían sentir durante décadas. Además, provocaría el cierre del puerto de Al-Hudayda y sería perjudicial para los propios intereses de los huzíes.

Para terminar, quiero subrayar que la protección de los civiles es una obligación fundamental del derecho internacional humanitario. El reclutamiento y el empleo de niños en conflictos armados son inaceptables. Lo mismo ocurre con los ataques aéreos contra los campamentos de desplazados internos. Estamos consternados por el incendio ocurrido recientemente en un centro de retención de migrantes en Saná, así como por el uso de escuelas con fines militares y los ataques dirigidos contra ellas. El acceso humanitario a personas necesitadas debe concederse de inmediato. Hay que investigar todas las violaciones del derecho internacional humanitario y exigir a sus autores que rindan cuentas por sus actos.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia

[Original: ruso]

Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas sobre la situación política y humanitaria en el Yemen. También hemos seguido de cerca la presentación de la Sra. Shawky.

Esta videoconferencia se celebra en un momento en que se está produciendo una peligrosa escalada en el Yemen, donde un conflicto mortal de casi seis años de duración ha puesto a dos tercios de la población en situación de extrema necesidad de ayuda humanitaria urgente. Tenemos que constatar con pesar que sigue prevaleciendo la lógica de la confrontación armada. Nos preocupa especialmente la situación alrededor de Marib, donde se reanudaron los enfrentamientos mortales a principios de febrero. También se han registrado combates en otras provincias yemeníes. Pedimos a las partes que dejen de luchar y resuelvan el problema por medios políticos y diplomáticos. Nuestra intención es seguir apoyando la labor realizada por el Enviado Especial para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, al respecto. Insistimos en que todas las partes del conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario. Cualquier operación de combate que pueda dañar la infraestructura civil o cobrarse vidas de civiles es inaceptable.

El 18 de diciembre de 2020 se formó un nuevo Gobierno de coalición —en el que, por primera vez, los representantes de las regiones del sur recibieron una parte considerable de los puestos ministeriales— para apoyar la aplicación del acuerdo de Riad del 5 de noviembre de 2019, cuyo objeto era normalizar la situación en el sur del Yemen.

Esperamos que la aplicación del mencionado acuerdo mejore la seguridad pública y permita centrarse en la solución de los problemas socioeconómicos y humanitarios urgentes que aquejan a esa parte del Yemen. Asimismo, estamos a favor de poner en práctica las disposiciones del Acuerdo de Riad relativas al comienzo de negociaciones de una delegación consolidada formada por autoridades yemeníes oficiales y el Consejo de Transición del Sur con los dirigentes del movimiento huzí Ansar Allah, para examinar cuestiones relativas a la futura estructura política del Yemen.

Recientemente, han llegado algunas señales alentadoras desde Washington. Me refiero a la decisión de los Estados Unidos de replantearse la inclusión del movimiento huzí Ansar Allah en la lista de organizaciones terroristas extranjeras, y al compromiso proclamado por el nuevo Gobierno estadounidense de sumarse a los esfuerzos encaminados a poner fin al conflicto con prontitud. Si esta intención constructiva se ve respaldada por las correspondientes medidas prácticas, las perspectivas de restablecer las tan esperadas paz y estabilidad en el Yemen aumentarán considerablemente.

La asistencia humanitaria al Yemen debe ser una prioridad de nuestra labor conjunta. Para combatir el hambre que se extiende por todo el país, así como las enfermedades, entre ellas, la del coronavirus, el Yemen necesita el amplio apoyo de la comunidad internacional. Tomamos nota de la reunión internacional sobre promesas de contribuciones para el Yemen celebrada el 1 de marzo, en la que los donantes asumieron la obligación de cubrir aproximadamente el 50 % del presupuesto del plan de respuesta humanitaria para el Yemen. Los dirigentes de las Naciones Unidas consideran que este resultado es insuficiente para invertir la tendencia humanitaria negativa en el Yemen. Exhortamos a los donantes, incluidos los de la región, a

incrementar su ayuda financiera a los programas de las Naciones Unidas encargados de proporcionar asistencia básica, en particular aquellos que garantizan la seguridad alimentaria de la población, así como el acceso a agua limpia y a servicios médicos. Consideramos que la distribución de la ayuda humanitaria entre toda la población del país, sin discriminaciones, es el factor clave que puede aliviar la catástrofe humanitaria en el Yemen.

También estamos convencidos de que se pueden encontrar soluciones no politizadas y aceptables para todas las partes para resolver el problema del petrolero FSO SAFER.

Para concluir, recordamos que, con la puesta en marcha de un proceso de fomento de la confianza y la seguridad en el Golfo Pérsico, y a la larga en todo Oriente Medio, se contribuiría a resolver las crisis, incluido el conflicto yemení. A este respecto, pedimos una vez más a nuestros colegas que presten atención al hecho de que toda la subregión necesita estabilizarse de forma global, sobre la base, entre otras cosas, de la resolución 598 (1987) y del concepto ruso de seguridad colectiva.

Anexo XIV

Declaración de la Coordinadora Política de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Isis Gonsalves

Buenos días y bienvenidos, ponentes. Agradecemos su firme dedicación al pueblo del Yemen; sin embargo, escuchamos con el corazón encogido sus crudas informaciones. En primer lugar, permítaseme expresar mi profunda preocupación por la difícil situación de los migrantes en el Yemen y sus alrededores, en particular los que se vieron atrapados en el mortífero incendio que se declaró en el centro de detención de migrantes de Saná y los que sufrieron a manos de los traficantes en su ruta hacia el Yemen. Estos asuntos deben investigarse a fondo, e instamos a todas las partes a que vuelvan a comprometerse a proteger a los inmigrantes.

Es evidente que el Yemen está al borde de otra catástrofe de la que quizá no se pueda recuperar. La debilidad de la economía yemení, junto con las hostilidades en curso, especialmente intensas en Marib y Al-Hudayda, y la nefasta situación humanitaria —agravada por la escasez de combustible, el actual bloqueo de las importaciones comerciales en Al-Hudayda y la pandemia de enfermedad por coronavirus— están causando un sufrimiento insoportable. Se estima que más de 2 millones de niños menores de cinco años sufrirán malnutrición aguda. Más de la mitad de la población yemení se enfrenta a una grave escasez de alimentos. Y como hemos oído decir antes al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. David Beasley, millones de yemeníes están a las puertas de la hambruna. El coste de este conflicto es elevado y sus consecuencias se harán sentir durante años.

La declaración conjunta propuesta por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen es un punto de partida desde el cual el Yemen puede afrontar estos retos. Es necesario imponer un alto el fuego inmediato en todo el país. La violencia actual, como, por ejemplo, los ataques transfronterizos, impide hacer avances hacia la paz, y en Marib, las hostilidades amenazan con provocar el peor desplazamiento masivo de la guerra. Con un alto el fuego se mitigaría la situación humanitaria al facilitar la distribución de asistencia vital al pueblo yemení. El acceso humanitario debe estar libre de obstáculos y el personal humanitario debe estar suficientemente equipado con los recursos necesarios para proporcionar ese alivio que tanto se precisa.

La reunión virtual sobre promesas de contribuciones celebrada el 1 de marzo fue una oportunidad para que la comunidad internacional reafirmara y reforzara su solidaridad con el pueblo yemení, pero el resultado fue decepcionante. Aunque acogemos con satisfacción las promesas de contribuciones realizadas y animamos a que estas se desembolsen urgentemente, hacemos un llamamiento a otros miembros de la comunidad internacional para que aumenten su apoyo aportando fondos que garanticen la continuidad de los programas humanitarios, que salvan vidas.

Aunque la última ronda de conversaciones para el intercambio de prisioneros no fue fructífera, animamos a las partes a proseguir sus conversaciones y esfuerzos para cumplir con sus compromisos. Ya hemos visto en otras ocasiones que con el diálogo se pueden lograr avances y generar confianza.

La semana pasada, celebramos el Día Internacional de la Mujer, que reconoce las contribuciones y los logros sociales, económicos, culturales y políticos de las mujeres. Aprovechamos aquella ocasión para pedir que se tomen más medidas para garantizar la paridad de género en todos los ámbitos. Las aspiraciones y necesidades de las mujeres yemeníes deben colmarse, empezando por garantizar su participación en igualdad de condiciones en el proceso de paz. Animamos al Enviado Especial a continuar su labor con las mujeres yemeníes, entre otros, con el Grupo Asesor Técnico

de Mujeres del Yemen. Asegurémonos de que las mujeres disponen de una plataforma y un espacio seguro para que se les escuche no solo para que se desahoguen, sino para que sus peticiones se traduzcan en acciones concretas sobre el terreno.

Para terminar, afirmamos nuestro apoyo al Enviado Especial, Mark Lowcock, y a todos los agentes que trabajan para promover la paz en el Yemen. Nos solidarizamos con el pueblo yemení. Por ello, pedimos a todas las partes que den prioridad a la protección del medio ambiente permitiendo, sin demora, el despliegue de una misión de las Naciones Unidas en el petrolero FSO SAFER para evitar que se produzca una catástrofe en el Mar Rojo. Politizando y militarizando esta cuestión solo se crea una amenaza más para la vida y los medios de subsistencia del pueblo yemení.

Anexo XV

Declaración de la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Barbara Woodward

Sra. Presidenta: Les doy las gracias a usted y a nuestros ponentes. Sra. Shawky: Sus palabras expresan elocuentemente las esperanzas universales del pueblo yemení y la razón por la que poner fin al conflicto en el Yemen es una prioridad para el Reino Unido y por qué debería ser una prioridad para el mundo, puesto que el Sr. Lowcock no deja de advertir de que el Yemen está al borde no solo de una hambruna devastadora, sino de una inanición prolongada.

Necesitamos urgentemente una oportunidad para impulsar la paz. Como hemos oído, hay que detener los combates, imponer un alto el fuego a nivel nacional y empezar un proceso político inclusivo que ponga fin al conflicto. El Reino Unido agradece al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Griffiths, su incansable labor y sus renovados esfuerzos en las últimas semanas.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, los huzíes, como advierte la resolución 2564 (2021), han intensificado los ataques militares, sobre todo contra la Arabia Saudita y Marib, por lo que la crisis humanitaria está empeorando. Ya son 140.000 personas las desplazadas de Marib, por lo que el Reino Unido condena enérgicamente esta escalada, como hicimos la semana pasada en una declaración conjunta con Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos.

También nos preocupan las noticias de que los manifestantes han asaltado hoy el palacio presidencial de Adén y de que las fuerzas de seguridad dispararon ayer contra manifestantes en Sayun. Pedimos contención tanto a los manifestantes como a las fuerzas de seguridad.

Asimismo, seguimos profundamente preocupados por la grave amenaza que supone el petrolero FSO SAFER. Lo más urgente es que los huzíes escuchen las múltiples peticiones del Consejo de Seguridad de facilitar la misión de evaluación y reparación de las Naciones Unidas.

Por otro lado, pedimos a los huzíes que garanticen que la investigación sobre el incendio del centro de migrantes dirigido por dicho movimiento en Saná sea transparente e independiente, y que en ella participe el Servicio de Seguridad Preventiva huzí. Puede que hayan muerto decenas de personas. Los organismos internacionales deben tener acceso sin restricciones al lugar y a los heridos. El trato que brindan los huzíes a los migrantes debe mejorar.

La ayuda humanitaria no debe utilizarse como instrumento político. En consonancia con las resoluciones 2451 (2018) y 2417 (2018), hacemos un llamamiento a todas las partes para que faciliten el acceso humanitario sin obstáculos y velen por que el personal humanitario pueda continuar con su labor en condiciones de seguridad y sin sufrir daños. También es fundamental que las importaciones lleguen al puerto de Al-Hudayda y que las rutas vitales de abastecimiento sigan abiertas. Exhortamos al Gobierno del Yemen a autorizar inmediatamente la entrada de buques de combustible a los puertos del norte. También se necesita una importante ayuda financiera externa para poder importar alimentos a precios asequibles.

El Reino Unido sigue siendo uno de los principales donantes del Yemen. Hasta ahora hemos prometido aportar 120 millones de dólares en respuesta a la petición lanzada para 2021. Gracias a ello, se podrá alimentar a 240.000 yemeníes vulnerables más cada mes y se suministrará agua limpia a 1,6 millones de personas.

Anexo XVI

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Quisiera comenzar dando las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas. También agradecemos la intervención de la Sra. Shawky desde el terreno. Les damos las gracias a ustedes y a todo el personal humanitario que representan hoy aquí por el trabajo tan crucial que realizan para salvar vidas en las más difíciles y desesperadas de las circunstancias.

Mi primer día entero como Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas lo empecé escuchando a organizaciones humanitarias no gubernamentales que trabajan sobre el terreno en el Yemen. Me comprometo a velar por que, como Consejo, escuchemos esas opiniones sobre el terreno, especialmente las de las mujeres.

Por su parte, los Estados Unidos están intensificando su diplomacia para poner fin a la guerra. El Enviado Especial Lenderking se reunió hace poco con los principales dirigentes de la Arabia Saudita, Omán, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar y Jordania. Se ha reunido en numerosas ocasiones con el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República del Yemen y otras partes interesadas esenciales, como nuestros homólogos europeos.

Los Estados Unidos están trabajando sin descanso, en total coordinación con el Enviado Especial Griffiths, para crear las condiciones necesarias para que las partes alcancen un alto el fuego y un final negociado del conflicto, que incorpore las perspectivas y experiencias del pueblo yemení.

En primer lugar, todas las partes de este conflicto deben dejar de luchar. La paz es la única forma de avanzar. Todas las partes comprenden los pasos necesarios para conseguir un alto el fuego global y nacional y entablar conversaciones políticas, y les pedimos que los ejecuten ya.

Sin embargo, en el Yemen no habrá un alto el fuego ni paz si los huzíes continúan atacando diariamente al pueblo yemení, la Arabia Saudita y otros países de la región. Por desgracia, los ataques de los huzíes no han cesado desde diciembre, cuando intentaron asesinar al nuevo Gabinete yemení. Y actualmente la ofensiva del movimiento huzí en Marib está causando la muerte de más hombres, mujeres y niños yemeníes. También están deteniendo cruelmente a personas inocentes.

Lamentamos las vidas perdidas en el incendio del 7 de marzo en un centro para migrantes de Saná, al que ya se han referido todos nuestros oradores, y en el que murieron innecesariamente decenas de migrantes sometidos a condiciones inhumanas por los huzíes.

La muerte y la violencia deben cesar. Pedimos a los huzíes que acepten un alto el fuego inmediato, completo y en todo el país y que detengan todos los ataques. Mientras tanto, seguiremos exigiendo responsabilidades a los dirigentes del movimiento huzí.

Los huzíes amenazan ahora con una catástrofe irreversible, al retrasar la evaluación de las Naciones Unidas sobre el estado del petrolero FSO SAFER y su reparación inicial. Ya es hora de que los huzíes dejen de dar rodeos. Si se retrasan más, podrían devastar no solo el medio ambiente, sino también la vida y los medios de subsistencia de unos 4 millones de personas. Instamos a otras naciones a seguir presionando a los huzíes a fin de que permitan que la evaluación comience de inmediato.

También felicitamos al Consejo de Seguridad por su decisión de incluir a Sultan Zabin en el régimen de sanciones de las Naciones Unidas por dirigir y llevar a cabo detenciones, torturas y actos de violencia sexual contra mujeres activas en el ámbito político que se oponían a los huzíes. Seguiremos trabajando con el Comité de Sanciones del Yemen para identificar a las personas y entidades que cumplen los criterios de designación.

Por último, mientras redoblamos nuestros esfuerzos para poner fin a esta guerra, no podemos obviar la catástrofe humanitaria que se está produciendo en el Yemen, y que está empeorando. Como ha recordado Mark Lowcock, hay más de 14 millones de yemeníes al borde de la inanición, 2,3 millones de los cuales son niños menores de 5 años. El Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley, nos dijo la semana pasada, durante el acto emblemático de nuestra Presidencia —el debate abierto sobre conflictos y seguridad alimentaria (véase S/2021/250)— que mientras estamos aquí sentados, un niño muere allí cada minuto y cuarto. Es el infierno en la Tierra. Estas cifras, francamente, casi cuestan de imaginar.

Así que me gustaría terminar con un llamamiento —un ruego, de hecho— para financiar una respuesta humanitaria masiva y digna, como la que acaban de mencionar nuestros tres ponentes. Durante la reunión de promesas de contribuciones de alto nivel que tuvo lugar el 1 de marzo, el Secretario Blinken anunció que los Estados Unidos aportarían más de 190 millones de dólares más en ayuda humanitaria, lo que eleva el total de la ayuda económica prestada por los Estados Unidos al Yemen a más de 350 millones de dólares en lo que va del año fiscal. Lamentablemente, la iniciativa global de recaudación de fondos internacionales de esta conferencia se quedó muy corta. Pedimos a los donantes regionales en particular que contribuyan con más fondos, y animamos a los que hicieron generosas promesas a cumplir sus compromisos con prontitud.

Los Estados Unidos se comprometen a hacer la parte que les corresponde, tanto para proporcionar asistencia como para ayudar a resolver los obstáculos que se interponen en el camino de la asistencia humanitaria. Sin embargo, no podemos hacerlo solos. Instamos a todas las partes, tanto las del norte como las del sur del Yemen, a que abran las puertas, permitan la importación y distribución de combustible sin restricciones y dejen entrar al personal humanitario neutral para que salven vidas. No hacerlo mancharía aún más de sangre sus manos y pondría más muertes sobre sus espaldas.

Como ha descrito de forma tan impactante la Sra. Shawky, millones de yemeníes siguen en situación de extrema necesidad. Para ellos, las palabras que decimos aquí en el Consejo tienen un efecto limitado. Lo importante es que actuemos, y que lo hagamos ya, como han pedido todos nuestros ponentes hoy.

Todos los que estamos en esta pantalla hemos expresado nuestra conmoción por la situación, todos hemos pedido el fin de la violencia y todos hemos declarado nuestro apoyo al pueblo yemení. Traduzcamos estas afirmaciones en acciones.

Anexo XVII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Pham Hai Anh

Quisiéramos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y a la Directora Regional de CARE para Oriente Medio y el Norte de África, Sra. Nirvana Shawky, por sus exposiciones informativas. Reiteramos nuestro pleno apoyo a su valiosa labor en el Yemen. Asimismo, deseamos dar la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Yemen.

Estamos muy preocupados por la escalada militar que se produciendo en algunas partes del Yemen, especialmente en Marib y Taiz. Estos combates han provocado numerosas bajas, entre ellas muchos civiles, niños y migrantes. Condenamos los actos de violencia y volvemos a insistir en la necesidad de que las partes implicadas dejen de luchar urgentemente, respondan al llamamiento del Secretario General a un alto el fuego y vuelvan a las negociaciones sobre un alto el fuego a escala nacional.

Por otra parte, y como comentario positivo, nos congratulamos de que se hayan reanudado las gestiones diplomáticas y el diálogo con los asociados regionales para poner fin a la guerra en el Yemen. En ese sentido, instamos a todas las partes implicadas a aprovechar esta circunstancia para dar una oportunidad al proceso político en el país, así como a la paz y la estabilidad de la región.

Resulta angustioso que más de 20 millones de yemeníes —es decir, más del 70 % de la población del país—, sobre todo mujeres y niños, necesiten desesperadamente asistencia y protección. En los últimos meses, el precio del combustible se ha duplicado y hasta triplicado en algunas zonas del país. La pandemia de enfermedad por coronavirus y las interrupciones comerciales han agravado las inmensas necesidades humanitarias.

Además, la escasez de financiación sigue siendo uno de los obstáculos más importantes para llevar a cabo operaciones humanitarias en el país. Celebramos las promesas de contribuciones realizadas en la reunión virtual de alto nivel para aliviar la situación humanitaria en el Yemen, celebrada el 1 de marzo. Sin embargo, esta cantidad está muy lejos de satisfacer las expectativas.

En este contexto, exigimos que se siga apoyando al pueblo yemení. Sin asistencia financiera, el mundo no podrá ayudar al Yemen a hacer frente a la inminente amenaza de hambruna. La comunidad internacional debe actuar para proteger a los niños yemeníes y evitar que las generaciones futuras del Yemen sufran otra crisis.

Asimismo, hacemos un llamamiento a las partes pertinentes para que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario relativo a la protección de los civiles —en especial de las mujeres y los niños— y de los bienes de carácter civil, así como para que garanticen los medios y las infraestructuras esenciales para la supervivencia y el sustento del pueblo yemení. El personal humanitario y sanitario debe tener acceso para asistir a los necesitados y proporcionar tratamiento a los afectados por las últimas operaciones militares.

La plena aplicación del Acuerdo de Estocolmo y del Acuerdo de Riad debe llevarse a cabo de manera concienzuda y con la mediación de las Naciones Unidas.

Reafirmamos nuestro apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen.

Apoyamos una mayor participación de las mujeres y la juventud en el proceso político del Yemen.

Seguimos continuamente preocupados por la falta de acceso al petrolero FSO SAFER. Reiteramos nuestro llamamiento a Ansar Allah para que conceda acceso al equipo técnico de las Naciones Unidas sin establecer más condiciones.

Para concluir, instamos a todas las partes interesadas a que muestren una mayor moderación y creen un entorno propicio para el proceso político del Yemen y para la paz y la estabilidad en la región.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente del Yemen ante las Naciones Unidas, Abdullah Ali Fadhel Al-Saadi

[Original: árabe]

Sra. Embajadora: Permítaseme comenzar felicitándola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y agradeciendo a su predecesora, la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el éxito de su Presidencia en febrero.

El Gobierno del Yemen, bajo la orientación y el liderazgo del Presidente de la República, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, sigue esforzándose por lograr una solución que ponga fin a la crisis en el país y satisfaga la aspiración del pueblo yemení de lograr una paz sostenible y general mediante un proceso político basado en los principios de referencia para la solución política en el Yemen, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional Inclusiva y las resoluciones pertinentes del Consejo, en particular la resolución 2216 (2015). El Gobierno acoge con satisfacción todos los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas por conducto del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Martin Griffiths, orientados a poner fin al conflicto por medios pacíficos, así como la vía diplomática anunciada por el nuevo Gobierno de los Estados Unidos por conducto de su Enviado Especial para el Yemen, Timothy Lenderking. El Gobierno reitera su compromiso con la paz y su voluntad de participar de manera positiva en todos los llamamientos e iniciativas que puedan conducir al fin del conflicto.

Las milicias huzíes, por el contrario, persisten en su intransigencia y en su rechazo de todas las iniciativas de paz. Eligen la guerra y el aumento de las tensiones; la última referencia fue el anuncio de su portavoz oficial en el que rechazan los esfuerzos de la comunidad internacional y de los Estados Unidos. Lo que está ocurriendo actualmente en Marib da prueba de la agresión y el terrorismo de esas milicias, que fueron formadas por el régimen de los mulás en Teherán. Los barrios residenciales y los campos de desplazados de Marib están siendo bombardeados, incluso con misiles balísticos, de forma brutal y criminal. En febrero, las milicias lanzaron 25 misiles balísticos contra el refugio seguro de Marib, que albergaba a más de 2 millones de desplazados que habían huido de los actos de terrorismo y de la brutal represión llevada a cabo por las milicias en las zonas bajo su control, durante los cuales murieron y resultaron heridos cientos de civiles, entre ellos mujeres y niños. Los bombardeos indiscriminados de las milicias contra comunidades residenciales en Taiz y Al-Hudayda acabaron con la vida de decenas de mujeres y niños.

Sin embargo, las milicias no han saciado su sed de sangre yemení. Han perpetrado otro crimen atroz, cuya sangre aún está fresca, al cometer un asesinato en masa a través de un incendio provocado en el centro de internamiento de Saná, en el que murieron o resultaron heridos más de 170 inmigrantes etíopes que se negaron a obedecer las órdenes de las milicias de servir en la primera línea de los combates en Marib o realizar pagos monetarios a las milicias, órdenes que suponían una violación flagrante del derecho internacional humanitario, del derecho de los derechos humanos y de las leyes nacionales. En un intento de ocultarlo, las milicias han impedido que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones lleven a cabo una investigación transparente sobre este crimen infame y que tengan acceso a los heridos. Lo que el Consejo y la comunidad internacional deben entender con claridad hoy es que la escalada militar de las milicias se produce en un momento en el que se han hecho

llamamientos a la paz y a retomar el diálogo. Esta escalada brutal amenaza no solo con agravar la crisis humanitaria, sino también con eliminar por completo la vía diplomática y todo el proceso político. Por ello, acogemos con satisfacción la reciente declaración en la que los Gobiernos de Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos condenan los continuos ataques de los huzíes contra Marib.

Hacemos un llamamiento al Consejo para que asuma sus responsabilidades y adopte medidas disuasorias contra las milicias y su patrocinador, el díscolo régimen iraní, con el fin de que detengan su escalada militar y participen en los esfuerzos de paz que llevan a cabo las Naciones Unidas.

El 11 de marzo de 2021, el Consejo debatió sobre la relación entre los conflictos y la inseguridad alimentaria (véase S/2021/250). A la vista de los datos alarmantes contenidos en la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, es preciso determinar y abordar las causas subyacentes de la grave escasez alimentaria y el hambre que sufre el pueblo yemení, en especial en las zonas controladas por las milicias. A pesar de las contribuciones de la comunidad internacional al plan de respuesta humanitaria en el Yemen, los yemeníes siguen sufriendo debido a las acciones de las milicias, que utilizan el hambre como arma de guerra, impidiendo que la ayuda humanitaria llegue a los necesitados y, en su lugar, redirigiéndola a la primera línea de batalla para prolongar su guerra injustificada, y aumentando el número de necesitados al atacar ciudades y campamentos de desplazados, creando así nuevas oleadas de desplazamiento.

Asimismo, las milicias intentan engañar a la comunidad internacional sobre su comportamiento agresivo y brutal creando una crisis relacionada con los productos derivados del petróleo en las zonas que se encuentran bajo su control. Afirman que se está impidiendo la entrada de combustible y productos derivados del petróleo en dichas zonas, tanto a través del puerto de Al-Hudayda como por tierra. Esas alegaciones son refutadas con rotundidad por las estadísticas emitidas por las autoridades competentes en relación con la cantidad de combustible que ha entrado en esas zonas y ha sido confiscado por las milicias, que posteriormente lo venden en el mercado negro al doble del precio habitual para financiar su guerra.

El Gobierno tecnócrata está haciendo todo lo posible por hacer frente a los complejos desafíos a los que se enfrenta la economía yemení. Está llevando a cabo reformas fundamentales para aumentar los ingresos del Estado, racionalizar el gasto, mejorar los servicios, potenciar el rendimiento de las instituciones, aumentar la eficacia de los organismos de supervisión y defender los principios de transparencia e integridad. Esperamos con interés que el Consejo presente y difunda, en un futuro próximo, los resultados de la investigación realizada por el Grupo de Expertos sobre el Yemen en relación con el atentado terrorista contra el Gobierno en el aeropuerto Internacional de Adén, y que los autores rindan cuentas.

La economía yemení se enfrenta actualmente a una crisis grave y a grandes desafíos como consecuencia de la guerra y de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El hecho de que la inflación haya superado el 50 % y la moneda se haya depreciado un 40 % se refleja claramente cada día en la crisis humanitaria. Sin el apoyo a la economía y la estabilización de la moneda, mediante la intervención humanitaria no se podrá abordar o detener el deterioro actual. En 2018, la Arabia Saudita depositó 2.000 millones de dólares en el Banco Central; en ese momento, esa generosa intervención fue la base para mitigar la crisis humanitaria, evitar la hambruna y estabilizar la moneda. Hoy el apoyo a la economía y la estabilización de la moneda deben ser una prioridad urgente. En este sentido, reitero el llamamiento del Primer Ministro, en la conferencia de donantes celebrada a principios de este mes, para que se establezca un mecanismo que garantice que los fondos aportados por los donantes para la labor de ayuda en el Yemen sean

gestionados por el Banco Central. La gestión de los fondos de los donantes fuera del marco de las instituciones del Estado amenaza con socavar esas instituciones y hacerlas colapsar; es un grave error que conducirá al caos y ocasionará daños a largo plazo. Hacemos un nuevo llamamiento a los asociados para el desarrollo, a los Estados amigos y a las organizaciones donantes para que apoyen los esfuerzos del Gobierno por lograr la estabilidad y la recuperación económica, y para que apoyen la moneda nacional. Insistimos en la necesidad de trabajar en la transición de la asistencia para el desarrollo en respuesta al programa del Gobierno.

El Gobierno del Yemen reitera su enérgica condena de los repetidos atentados terroristas de las milicias contra el territorio de la Arabia Saudita, objetos civiles e instalaciones petrolíferas. Estos atentados representan una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad de la región, y llevan el sello del plan maligno para sembrar el caos y la destrucción en el Yemen y la región. Exhortamos al Consejo a que haga frente a este comportamiento agresivo. El Yemen no será un escenario para los temerarios intentos del régimen iraní de socavar la estabilidad de los países vecinos, la seguridad internacional y la economía mundial.

Las Naciones Unidas han llegado a un estancamiento con las milicias sobre la situación del petrolero FSO SAFER. El Gobierno del Yemen ha señalado en repetidas ocasiones que las milicias no prestan atención a las advertencias ni a las posibles consecuencias de la fuga del cargamento del petrolero de más de 1 millón de barriles de crudo. Las milicias están manipulando el asunto y lo utilizan para negociar y extorsionar a la comunidad internacional. El Consejo debe adoptar medidas disuasorias estrictas contra las milicias y exigirles que permitan el acceso del equipo técnico de las Naciones Unidas al petrolero en forma urgente e incondicional para que realice la evaluación inicial y el mantenimiento en preparación para la descarga del petróleo, a fin de evitar así un grave desastre medioambiental, económico y humanitario para el Yemen, los países de la región y el transporte marítimo internacional.
